

## **TOP MANTA**

sinopsis y tratamiento de un proyecto de largometraje

(Año 2002. Autor David Esteban Cubero)

[cursosdeguion.com](http://cursosdeguion.com)

### **SINOPSIS “TOP MANTA”**

Unos policías entran en un taller de grabaciones piratas de CDs y detienen a Kenji, un chino de 28 años, Mathias, un senegalés de 19 y a Lucas, español de 38 años. Uno de los policías mira en una altillo del taller y descubre a Felicien, un negro de 17 años, con camiseta del Real Madrid de Zidane, acurrucado con una pelota entre sus brazos. Después de sonreír, Felicien, como en las novelas picarescas, nos cuenta cómo llegó hasta allí.

Felicien nació junto a la portería de un campo de fútbol en un campo de refugiados de Ruanda. Allí aprendió a jugar al fútbol descalzo, con una pelota hecha de guantes de goma, y forjó su sueño de emular a su ídolo, Zidane, y ser futbolista. También aprendió de su padre, buscando comida en un campo lleno de minas, que no debía tener miedo en la vida y como perderlo. Una mañana, asistiendo al espectáculo de un payaso llegado al campo de refugiados, Felicien siente por primera vez la felicidad y se promete ir siempre con la sonrisa por delante y ver el lado positivo de las cosas. Ese mismo día mueren sus padres por la explosión de una mina mientras buscaban comida. Cuando el payaso se lo notifica, regalándole una nariz de recuerdo, Felicien decide ver el lado positivo de lo ocurrido: ahora tendrá que madurar y valerse por sí mismo, y decide irse a Europa a ser futbolista.

Con las únicas posesiones de la nariz de payaso, una camiseta con el nombre de Zidane pintado, y una manta, que le regala su abuela, atraviesa África y llega al Estrecho. Consigue atravesarlo en una patera y llega a España. Al ver

en un periódico el fichaje de Zidane por el Real Madrid, decide ir a Madrid y se echa a andar hacia el norte.

En Madrid se gana la vida cogiendo las monedas que los turistas echan a La Cibeles, y durmiendo en una casa okupada con varios inmigrantes. También va a clases de español para extranjeros, donde conoce a Kenji, un joven chino del que se hace amigo. Kenji se gana la vida vendiendo CDs piratas y le anima a meterse en el negocio. Le presenta a un distribuidor y le presta dinero para los primeros CDs. Felicien lo intenta y coloca la manta de su abuela con los CDs entre varios inmigrantes más de la plaza de Embajadores. Prueba sus primeras ventas pero tiene problemas de comunicación y es ayudado por Leonard, otro vendedor. Cuando la policía aparece por sorpresa con una redada, a Felicien se le caen los CDs en la huida y pierde toda la mercancía.

Al volver a la casa okupada la encuentra tapiada por la policía. Felicien le pide ayuda a Kenji y él le ofrece hacer “cama caliente” con Mathias, otro vendedor de CDs: uno trabaja de día y duerme de noche y el otro al revés. Así comienza a compartir habitación con Mathias, un músico senegalés. Felicien sale a buscar dinero a la calle para recuperar lo que perdió con los CDs y lo consigue cobrando la recompensa por encontrar a un periquito perdido. Más tarde, ensaya en su habitación métodos de recogida de CDs que sean más rápidos. Al día siguiente Felicien continúa vendiendo CDs en la calle, sobre todo los de Operación Triunfo. Un hombre, al comprar, le hace muchas preguntas. Sus compañeros le alertan porque creen que es un policía secreta.

Felicien ve por la calle un cartel donde anuncian unas pruebas para jugar en el Real Madrid. Se apunta la fecha y la dirección para acudir. Más tarde recuenta los beneficios con Kenji y paga parte de su deuda. Después, ya en su habitación, escucha las canciones de Mathias, que quiere grabar un disco, y entrena con una pelota de fútbol hecha con una bolsa.

Una redada policial en la plaza, obliga a Felicien a irse al metro a vender. Allí se encuentra con el hombre que parecía policía secreta. Se llama Lucas, se conocen y resulta ser un ojeador de una multinacional de música que investiga los discos más vendidos para hacer el "Top Manta". También pasa por el pasillo la cantante María Jiménez, que le quita sus CDs y le amenaza para que no venda más. Al final de la jornada, un guarda jurado le echa del metro. Felicien, Leonard, Kenji y otros inmigrantes charlan en una plaza. Allí, Felicien conoce a Salima, una joven guineana que trabaja en la Casa de Campo, y juega con varios jóvenes al fútbol para entrenarse para la prueba.

A la mañana siguiente, Felicien le pide prestadas las zapatillas a Mathias, y roba de un balcón una camiseta auténtica de Zidane que estaba tendida. Espera la cola en la Ciudad Deportiva del Real Madrid junto varios jóvenes, pero cuando le toca el turno, no le dejan hacer la prueba por no tener los papeles de residencia. Recordando el consejo de su padre para no tener miedo, Felicien coge una pelota de una estantería y le demuestra al hombre lo bien que juega. Él termina pidiéndole que vuelva cuando tenga los papeles.

Felicien y Kenji venden CDs en un pasillo del metro. Aunque Felicien está contento con su vida, Kenji piensa que deberían hacer algo para ganar más dinero. Se les ocurre el negocio del siglo: conseguir un CD que esté esperando el público y sacarlo a la venta en las mantas antes que las tiendas. Lo distribuirían por todas las mantas de la ciudad y seguro que se forrarían. Al ver la reacción de una jóvenes con el cartel que anuncia el nuevo disco de Rosa, de Operación Triunfo, deciden que ese será su objetivo. Se reparten el trabajo y, mientras Kenji intenta introducirse en un taller clandestino de copiado, Felicien intenta buscar a Lucas, el hombre que trabajaba en la discográfica, para conseguir el disco de Rosa.

En la plaza de reunión, Kenji y Felicien planean cuándo, cómo y quiénes hacer la operación. Ya tienen los planes claros, pero siguen sin encontrar el CD original para copiar. Después Felicien se acerca a Salima y tontea con ella

hasta invitarla al cine. Más tarde, los dos ven el cine de verano desde una loma cercana. Aunque se han ahorrado la entrada, sufren el ruido de un tren de cercanías cada 5 minutos, momentos que aprovecha Felicien para intentar besar a Salima.

Felicien encuentra a Lucas y le propone entrar en el negocio: sólo tiene que conseguir el disco de Rosa y ellos lo copiarán y distribuirán. Él promete pensarlo. Mientras tanto Kenji copia CDs en el taller mientras abre una ventana con disimulo.

Kenji y Felicien venden CDs en la calle cuando se acerca Lucas a ellos con el CD de Rosa en la mano. Ellos están contentos, pero cuando van a cogerlo, un hombre corpulento que hay junto a ellos da un manotazo y tira el CD al suelo. También estira de las mantas con rapidez y tira los CDs al suelo. Es un policía secreta y están en medio de la redada. Kenji intenta recuperar el CD pero el policía, rodeado por los vendedores, saca un arma. Entonces Felicien, recordando las palabras de su padre para no sentir miedo, avanza y coge el CD. Los policías se marchan entre los gritos de los vendedores.

Felicien ve una película con Salima desde la loma. Está radiante y no puede evitar explicarle a Salima que tiene un negocio entre manos que le va a hacer millonario.

Kenji, Felicien, Lucas y Mathias hablan con otros distribuidores y compran CDs vírgenes. Después entran a la fábrica por la venta trasera que abrió Kenji y, mientras unos hacen copias de los CDs, Felicien hace fotocopias de la carátula. La policía aparca a las afueras, están con Salima que les ha dado el chivatazo. Felicien sigue haciendo fotocopias de las carátulas cuando descubre un balón. Comienza a jugar con él hasta que se le cuelga en un altillo y tiene que subir a por él. En ese momento entran los policías y detienen a Kenji, Mathias y Lucas. Mathias se resiste y se le cae la cartera al suelo junto a una mesa. Uno de los policías, el secreta que les quitó los CDs en la plaza, sube al altillo donde se encuentra Felicien. Cuando llega ante él los dos se quedan mirando extrañados, parecen conocerse. El policía le apunta con una pistola. Felicien

reconoce al militar que le alegró el día cuando murieron sus padres y le sonrío, enseñándole la nariz roja de payaso que le regaló. El hombre parece recordar esas palabras y reconoce al niño del campo de refugiados. Ante las preguntas de su superior, el policía miente y dice que no hay nadie antes de irse.

Cuando está solo, Felicien sale de su escondite y se dirige hacia la salida. Por el camino tropieza con la cartera de Mathias y, al abrirla, descubre sus papeles. Está apenado por la detención de sus amigos pero, aplicando su filosofía optimista a la situación, sale de la fábrica sonriendo y dando patadas a la pelota... “sonríe muchacho, ya tienes los papeles para hacerte la prueba en el Real Madrid”.

## TRATAMIENTO “TOP MANTA”

Varios policías rodean una nave industrial. Tras una señal del comisario jefe abren la puerta y entran aparatosamente, como los GEOS. En el interior de la nave sólo encuentran a tres hombres grabando CDs de forma ilegal. La intervención es desmedida para la resistencia que ofrecen Kenji, un chino de 28 años, Mathias, un senegalés de 19 y Lucas, español de 38 años. Los policías les detienen con violencia ante su asombro y buscan más gente entre las torres grabadoras y demás habitaciones de la nave repletas de CDs vírgenes, carátulas originales y copias. El comisario jefe ordena a un policía mirar en un altillo de la nave y él se dirige hacia las escaleras que llevan allí. La cámara asciende hasta mostrarnos el altillo y vemos a Felicien, un negro de 17 años, peinado extraño a rayas y camiseta del Real Madrid de Zidane, acurrucado con una pelota entre sus brazos. Después de lanzar una pequeña sonrisa, Felicien, como en las novelas picarescas, nos cuenta cómo llegó hasta allí.

Ya desde su nacimiento, en el campo de refugiados de Ruanda, estuvo ligado al mundo del fútbol. El médico del campo jugaba su partido semanal con el equipo de los Coni cuando su madre, embarazada, fue a buscarle al campo al sentir el parto. Tras interrumpir el partido, Felicien nació debajo de una portería. Junto a esa portería, es donde aprendió a andar y a corretear descalzo tras la pelota.

Como era pequeño, no le dejaban jugar al fútbol en los partidos y se dedicaba a marcar el terreno, con cenizas que recogía de las hogueras de las cocinas, y a recoger las pelotas que se salían de la cancha. Pero él no desesperaba y entrenaba con una pelota que se hizo con guantes de goma reciclados del hospital del campo. Jugaba siempre descalzo hasta que un día consiguió unas zapatillas viejas, les pintó “Nike” en el lateral y en la solapa, y aprendió a jugar calzado. Él siempre insistía en que le dejaran jugar, pero como era rechazado se sentía infeliz y lloraba cuando estaba solo. Un día, dos de los jugadores

titulares se lesionaron y le pidieron a él jugar de portero. Aunque le metieron varios goles fue el día más feliz de su vida.

A los 15 años se gana la vida en el campamento vendiendo galletas y cigarrillos: los compra por paquetes y los vende por unidades. Con el dinero recaudado compra más paquetes y con lo que le sobra se va al cine. Allí ve sus primeros partidos de fútbol profesional y las películas de Rambo. El cine es una gran tienda de lona con una televisión de 14 pulgadas donde, en un día especial, ve la final del Mundial en que Francia gana a Brasil con dos goles de Zidane. Ese día pinta el nombre de "Zidane" en su vieja camiseta.

Felicien también acompaña a sus padres a buscar comida, que encuentran a veces en campos minados. Sin hacer caso de cartel de peligro se adentran los tres, siguiendo la rama de zahorí del padre, que les indica por la energía donde hay riesgo. Como nunca les falla van tranquilos. Un día su padre ve un melón en la tierra y le dice a Felicien que vaya a cogerlo, pero él no se atreve. El padre, dejando la rama de zahorí a un lado, le dice "¡Míralo fijamente, avanza hasta él y cógelo. Si no piensas en que hay peligro, no lo habrá". Felicien intenta andar hacia el melón pero, presa del miedo, rompe a llorar.

Un día se prepara una fiesta especial en el campamento y Felicien no acompaña a sus padres a por comida. Varios militares blancos preparan actuaciones y juegos con los niños. Uno de ellos, perteneciente a una organización llamada Payasos sin fronteras, se ha vestido con ropas coloridas y una nariz roja y les hace un espectáculo. Después todos se pintan la cara y cantan canciones juntos. Felicien siente que su vida iba a cambiar a partir de ese momento: ríe y ríe durante horas y se promete no volver a llorar nunca y tomarse con alegría todo lo que le pase. Como hace el payaso: lo primero siempre una sonrisa.

Mientras tanto sus padres se adentran a buscar comida por un campo minado. La madre va tras el padre, y éste tras su ramita de zahorí. De repente la rama

comienza a moverse, volviéndose loca, y arrastra al padre, que se ve obligado a dar un paso hacia delante. Ese paso se encamina hacia donde no debe y los dos vuelan por los aires fruto de una mina.

Al terminar el día llega al campamento la noticia de la explosión de la mina. Un militar de alta graduación habla con el que hacía de payaso, que todavía tiene la cara pintada. Él asume la responsabilidad de informar a Felicien y lo hace con una lágrima en los ojos corriéndole la pintura. Felicien recibe con tristeza la noticia. Intentando romper la dolorosa situación, el payaso le regala su nariz y le dice “sonríe muchacho”. Con sorpresa para todos, transforma su gesto triste por una sonrisa al recibir la nariz y le contesta “sonríe muchacho”. Felicien reflexiona: hay que ver lo positivo de la situación y, si se ha quedado solo en el mundo, es una buena oportunidad para madurar y aprender a valerse por sí mismo. A partir de ese día deja de mearse en la cama y decide venir a Europa a ganarse la vida como futbolista.

El día de su partida se despide de su abuela, que le regala una manta tejida por ella misma. Sus antepasados le habían dicho que en el norte hace mucho frío y la había tejido por si alguna vez decidía marcharse. Felicien parte del pueblo andando sobre sus zapatillas pintadas y luciendo su camiseta con el nombre de Zidane escrito a la espalda. Mientras se va, su abuela, siguiendo la tradición del lugar, echa tras él un jarro de agua para que vuelva pronto y a salvo.

Atraviesa África andando siempre hacia el norte y, en Marruecos, consigue embarcar en una patera hacia España. En el paso del estrecho, la patera es divisada por la Guardia Civil y se escaquean escondiéndose en un pequeño islote cercano a Marruecos llamado Perejil. Esconden la patera en una cueva, desembarcan y se camuflan por entre los riscos. Cuando llegan los guardias Felicien está escondido acurrucado en un alto y pasan de largo. Después, tras un duro viaje, consigue ver las playas gaditanas aunque, como la barca no desembarca, tiene que llegar a nado. Al pisar tierra firme sólo tiene consigo la



manta que le regaló su abuela. Con ella en una mano, y la nariz roja de payaso en la otra, corre hacia dentro del continente luciendo su mejor sonrisa.

No sabe muy bien donde ir, pero, al ver un periódico donde aparece una foto de Zidane con la camiseta del Real Madrid, decide ir a Madrid. Anda por los caminos preguntando a la gente “¿Real Madrid?” y siguiendo el rumbo que le indican. Tanto jugar al fútbol descalzo ha endurecido sus pies y no parece cansarse.

Ya en Madrid, gana su primer dinero cogiéndolo de la Cibeles. Ve que la gente, sobre todo los turistas, los tira y él los recoge cuando nadie le observa. Un día le ve un trabajador del servicio de limpieza del Ayuntamiento y le echa por meterse dentro de la fuente. Al día siguiente lo intenta con un imán pegado a un palo, imitando el gesto zahorí de su padre cuando buscaba minas. Aunque ahora no se mete dentro de la fuente también terminan echándole y amenazándole con echarle del país si vuelve.

Vive en una casa “okupada” con varios inmigrantes más. Allí tiene su manta en una esquina, con la que se tapa para dormir bien acurrucado. Con uno de sus vecinos africanos, se va a unas clases gratuitas del idioma y la cultura española. Allí, gracias a una profesora un poco borde y un libro con dibujos, aprende a decir “Hola, buenas tardes, me llamo Felicien, soy de Ruanda”. Los dibujos son graciosos, siempre muestran a personas de diversas nacionalidades saludándose, comprando o viviendo situaciones cotidianas. En un mapa de África, Felicien intenta señalar a los demás de donde viene. Gira el mapa, lo mide con palmas... al final, gracias a la ayuda de la profesora, señala su país.

Felicien sigue buscándose la vida en Madrid, por la noche, robando materiales de construcción en una obra. Mientras traslada los materiales hasta una obra cercana, recuerda cuando construyó su casa con su padre. *Alquilaron una pala y cavaron un agujero en el suelo; mezclaron la tierra que encontraron con agua*

*convirtiéndola en cemento, y la tierra de debajo, la comprimieron, la ataron y dejaron secar al sol durante unos días, transformándola en ladrillos. Así su padre le enseñó que si uno no tiene dinero para materiales los puede construir con lo que te da la tierra. Aunque lo que te da la naturaleza también te lo quita y cada año, después de la temporada de lluvias, tenían que construir una casa nueva. Por la mañana, Felicien arregla cuentas con el capataz de la nueva obra, que le paga por lo conseguido. En esas conversaciones apunta las palabras nuevas en una servilleta, con mayúsculas, intentando repetir lo que estudia en las clases para aprender español.*

En el curso de español aprende a buscar trabajo, preguntando cosas como: “¿Cuáles son las condiciones de trabajo? ¿Cuánto es el sueldo? y ¿Qué documentación necesito?”. Allí es donde conoce a Kenji, su compañero de pupitre, que se convierte en su amigo chino. En la clase hay chavales de muchas nacionalidades distintas y cada día surgen situaciones nuevas. Un día, ante la pregunta de una peruana de si en España todas las niñas aprendían flamenco desde pequeñas, la profesora le contestó que eso eran “cuentos chinos”. Entonces Kenji levanta la mano y pregunta que a qué se refiere con eso de “Cuentos chinos”. La profesora improvisa que, como los chinos tienen tantos cuentos de dragones y esas cosas, aquí se utiliza la expresión “Cuentos chinos” para hablar de cosas muy imaginativas. Kenji le replica que entonces lo de Jesucristo, y lo de la resurrección, era un “Cuento chino” porque como era muy imaginativo. En ese momento levanta la mano un polaco, que dice que es católico y que eso no es ningún cuento. Se arma un revuelo entre miembros de diferentes religiones y etnias. Cuando la profesora les calma, un árabe levanta la mano y pregunta qué quiere decir “no hay moros en la costa”.

A la salida del curso Felicien habla con Kenji, que le confiesa que tiene más de los 15 años que había que tener para acceder al curso. Exactamente tiene 22, pero alardea que como los españoles nunca saben la edad exacta de los

orientales suelen engañarles. Felicien le cuenta que su sueño es jugar al fútbol en el Real Madrid con Zidane, y Kenji no puede evitar reírse de él.

Kenji vive con su familia junto con otras familias chinas en una misma casa. Comparten un gran pasillo repleto de bombonas de gas. Kenji explica a Felicien que cada bombona es de una familia y que las cambian según quien cocine. La madre de Kenji les pide ayuda para mover su bombona y colocarla en la cocina. Kenji también le dice a Felicien que cada bombona tiene una marca para reconocer de quién es, y le explica lo que quiere decir cada ideograma chino.

La familia de Kenji tiene una tienda de “todo a 100”, que aunque vende en euros mantiene el antiguo cartel. La hermana mayor trabaja en ella y siempre está leyendo revistas y periódicos chinos. Todavía tiene la cabeza en su país y sueña con volver algún día para reencontrarse con su novio. Junto a ella está sentada su hermana pequeña, que no habla nunca y juega continuamente con una maquinita. Felicien intenta hablar con la hermana mayor, pero ella no levanta los ojos de la revista china sin hacerle ningún caso.

Después Kenji va al bar que hay junto a la tienda, donde su padre juega una maquina tragaperras. Kenji habla con él en su idioma sobre la secuencia de las frutas que giran. Le dice a Felicien que están intentando adivinarla para saber seguro cuando la máquina va a dar el premio. Como se le ha acabado el dinero, el padre le pide a Kenji que vigile la máquina para que no eche nadie, el especial tiene que estar a punto de salir. En el momento que el padre sale, Kenji echa varias monedas hasta que le toca. Felicien vigila en la puerta y le avisa de la llegada de su padre. Kenji recoge las monedas con rapidez y se despide de su padre cuando llega. Kenji es mucho más pícaro que Felicien, que sonrío con complicidad ante la situación.

Kenji trabaja vendiendo CDs piratas de música en la calle. Es fácil, sólo hay que estar atento a la policía, y los días de suerte se saca unas buenas pelotas.

Le propone que le acompañe ese día y, si le gusta, él también podrá vender. En una calle céntrica, Kenji está frente a una sábana con CDs piratas encima. Kenji le enseña algunos trucos a Felicien: hay que estar atento y, si llega la policía, recoger la manta con rapidez y salir corriendo. Cuando se han ido se vuelve a colocar la manta y a seguir vendiendo. Es importante tener siempre la bolsa colgada para no perderla. El metro es más seguro porque no te quitan los CDs, sino que te dicen sólo que los recojas. A algunos guardias jurado se les puede sobornar regalándoles algún CD y hacen la vista gorda. A él le distribuyen los CDs unos amigos chinos que marcan los CDs con un puntito rojo. Se puede saber de qué distribuidor son por las marcas.

Al día siguiente Kenji presenta a Felicien a un distribuidor y le incorpora al negocio. Con un préstamo de Kenji, Felicien compra 50 CDs y se mete oficialmente en el negocio del Top-manta. Felicien se coloca en un hueco cerca de otros vendedores en la plaza de Embajadores y se presenta al más cercano, el sudanés Leonard, que lo mira con recelo. Hay varios negros y muchos marroquíes y todos conviven con normalidad. También hay sudamericanos con ropa y gitanos vendiendo fruta. Aunque la mayoría usa sábanas, Felicien usa la manta que le tejó su abuela y, como le dijo Kenji, coloca en primera fila los discos de los de Operación Triunfo.

Felicien observa como vende Leonard y se prepara para su primer cliente. Cuando este llega no quiere comprar, sólo descambiar un CD que no funciona. Felicien le dice que no es suyo, pero como él insiste se lo cambia. Después se acerca una pareja y él comenta su frase aprendida: tres por seis euros. ¿Y uno? Tres euros. ¿Y dos? Tras pensarlo un rato: cinco euros. Buscan el nuevo de Bumbury y él, que no entiende qué piden contesta sus preguntas asintiendo. Se produce un lío de comunicación que Felicien soluciona con la ayuda de Leonard.

Se acerca un coche de policía y todos proceden a recoger con rapidez sus mantas. Tiran de dos puntas y esperan a ver si el coche se estaciona para

hacer el hatillo completo. Como para, y salen dos policías, todos enrollan sus telas y salen corriendo. Felicien también actúa con rapidez ante la movilización general. Pero en la huida, una fatalidad hace que se le suelte una de las puntas y se le caen todos los CDs al suelo. Se para un segundo pero, ante la llegada del policía, sale corriendo con la manta. Desde una esquina lejana, contempla como los policías recogen sus CDs y los llevan al coche. Leonard se acerca a darle el pésame. Se nota que es nuevo. Él sonríe, ha perdido los CDs pero ha aprendido la lección. Leonard le mira extrañado pero le da la mano como muestra de amistad.

Al volver a su casa, por la noche, Felicien descubre que el edificio donde vivía de “okupa” junto con otros africanos ha sido tapiado por la policía. Comprueba las puertas y ventanas y los ladrillos ya están solidificados. Al notar la solidez de los ladrillos no puede evitar acordarse de su padre. Con su bolsa vacía a cuestas decide ir a ver a Kenji a la tienda. Allí, le cuenta que no tiene techo donde dormir. Para Kenji eso no es un problema y le propone hacer “cama caliente”. Ante la sorpresa de Felicien por la proposición, Kenji le lleva a casa de un amigo suyo vendedor de CDs, con quien podrá compartir habitación y cama: uno vende por el día y duerme de noche, y el otro al revés, vende por la noche, yendo con la bolsa de bar en bar, y duerme por el día. Los dos aceptan. Así conoce a Mathias, su nuevo compañero de cuarto. Mathias es músico, de Senegal, y se pasa el día tocando dgébé y otros instrumentos de su tierra, por lo que prefiere trabajar de noche.

Cuando Kenji le pregunta por las ventas de CDs, Felicien le miente diciendo que han ido bien, y quedan al día siguiente para arreglar cuentas. Después Felicien sale a la calle a buscar dinero. Pasa cerca de una obra y ve algunos materiales, pero una gran valla les separa de ellos. Sigue caminando y, junto a una fuente, ve un cartel fotocopiado con un periquito dibujado. Hay varios carteles por la zona. Reconoce algunas palabras: perdido, recompensa, 50 euros... arranca el cartel y comienza a buscar por los árboles de la zona.

Mirando hacia arriba, Felicien ve un balcón con ropa tendida junto a una antena parabólica. Entre la ropa hay un pantalón de barrendero y, junto a él, iluminada por una farola, una camiseta del Real Madrid de Zidane, con el número 5. Sobre la camiseta se posa un periquito como el del cartel. Sin pensarlo dos veces, Felicien se encarama a la verja, sube al balcón y, con cuidado, intenta coger el periquito. Tras varios saltos e intentos, Felicien consigue atraparlo. Pero, de repente, sale al balcón el barrendero que le pilló robando las monedas de la Cibeles y Felicien se oculta con rapidez. El barrendero mueve la antena para sintonizar su televisión. Cuando se va, Felicien baja y se aleja con el periquito en la mano.

Por la noche, ensaya métodos para recoger los CDs con rapidez y seguridad en su habitación. Prueba enrollando la manta como si fuera una alfombra, pero se le caen los CDs por los lados. Después se le ocurre atar dos cuerdas cruzadas de las esquinas y tirar del centro como si fuera un paracaídas al revés. Se coloca la nariz de payaso y, jugando, prueba varias veces. Parece que la cosa funciona. El periquito parece observarle desde el agujero de una caja de cartón.

Al día siguiente devuelve el periquito a su dueño, que le gratifica por ello. Más tarde, en plaza de Embajadores, es el hazmerreír del grupo de los vendedores con su sistema de recogida. Todos quieren probarlo. A Leonard, su compañero de manta, le parece demasiado aparatoso. Él prefiere estirar directamente de las puntas con la mano, es más sencillo.

Felicien pregunta a un marroquí que vende cerca de él por el tipo de música que tiene. Él le vacila porque lo que tiene son juegos de PlayStation. Le dice que es música militar, de extraterrestres... según la carátula improvisa tipos de música. Es una música especial, por eso la vende más cara: dos a seis euros.

Una familia se acerca a Felicien y decide comprar tres CDs. Hay un gran momento de indecisión, donde van diciendo nombres en voz alta y Felicien los

repite sin saber quiénes son. Van comentando qué cantantes de Operación Triunfo les gustan más y cuáles no, y qué galas son las más logradas. Felicien asiste sonriendo a la discusión hasta que le preguntan a él para tomar la decisión final. Como no los conoce, Felicien disimula aconsejando uno al azar y justificando su gusto de una forma un poco absurda.

Un rato después se acerca un hombre joven y, tras algunas preguntas sobre el precio, le pregunta por las ventas. Al ver que de algunos tienen más copias que de otros, está interesado en saber qué CDs venden más y cuáles menos. Felicien contesta como puede, diciendo que los que más se venden son los de Operación Triunfo. Los vendedores cercanos le miran de reojo y, al irse el hombre, le dicen que creen que es un policía secreto. Viene mucho por ahí y siempre hace preguntas. Tiene que tener mucho cuidado con él porque los “secretas” actúan con rapidez y requisan todo el material.

Felicien está contento porque ha vendido algunos CDs cuando, de repente, alguien da un grito y Felicien recoge los CDs con rapidez tirando de las cuerdas, pero se le enganchan y se caen todos los CDs al suelo. El coche de policía pasa de largo y todos recolocan los CDs sobre la manta. Algunas de las cajas de Felicien se han abierto y él, que no sabe muy bien qué hacer, mete los CDs aleatoriamente en su interior.

Felicien anda por la calle con la gran bolsa cuando ve un cartel pegado en un bar con un escudo del Real Madrid y una gran foto de Zidane. Lo mira con curiosidad pero no entiende lo que pone. Un anciano pasa lentamente junto a él. Felicien le mira con súplica. El anciano se acerca al cartel y le dice que si quiere ser futbolista esa es una buena oportunidad. El Real Madrid va a hacer pruebas a jóvenes menores de 15 años. El señor le pregunta los años y él miente quitándose alguno. Felicien quiere saber cuándo y dónde son las pruebas, y el anciano se lo explica y le desea suerte. Felicien escribe la convocatoria en un papel de publicidad.

En un trastero de la tienda de Kenji, recuentan los CDs vendidos. Felicien le explica cómo le ha ido y su invento para recoger con rapidez. Kenji le dice que lo más rápido y efectivo es recoger por la esquinas con la mano. Kenji le repone los CDs y cobra parte de su deuda. Cuando salen a la tienda, la hermana ve la televisión junto a un hombre que compra. Hay imágenes del Papa circulando con su Papamóvil en una visita multitudinaria a un país centroamericano. La hermana pregunta al cliente si ese es su papa. Él afirma. Ella piensa que ese papa está siempre viajando y tiene mucho “money”. ¿No tiene mujer, no? ¿Tiene hermana? Pues cuando muera todo el “money” para la hermana. Kenji se ríe y le presenta a Felicien, que le tiende la mano y su mejor sonrisa. En ese momento pasa por delante de la tienda una joven negra, Salima, y Felicien la sigue con la mirada.

Cuando Felicien llega a su habitación, Mathias está ensayando una canción. Se la toca entera explicándole que la canción trata de los aviones, que son pájaros de metal que vuelan sin necesidad de mover las alas. Mathias dice que algún día conseguirá el dinero para grabar un disco. Felicien le anima a grabarlo y propone que podrían venderlo junto a todos los demás. Podrá distribuirlo a todas las mantas de Madrid y seguro que venderían mucho.

Cuando está solo, Felicien ensaya otro método de recogida de CDs: cose un dobladillo y pone una cuerda alrededor de la manta. Al estirar con fuerza se forma una bolsa con los CDs dentro. Una vez hecha se le ocurre meter la sábana dentro de la bolsa y, después de hacerle un nudo, le da patadas como si fuera un balón. De debajo de la cama saca un hatillo con ropa, coge la camiseta con el nombre de Zidane que pintó, se la pone y continúa jugando descalzo. Completa su equipamiento con la nariz roja de payaso, jugando cada vez más loco hasta que una patada desafortunada rompe la bombilla de la habitación.

A la mañana siguiente Felicien contempla varios policías por la plaza. En una esquina ve a Leonard, cargando con su bolsa, que le dice que hoy la venta



será muy complicada. Él va a intentarlo en el metro. Felicien también se anima –“sonríe muchacho, los guardias del metro nunca se quedan con la mercancía”- y se va con él. En el pasillo de entrada, Leonard espera a que salga alguien y, sujetando la puerta, entra por la salida colándose. Allí se despide de Felicien con la mano. Felicien espera su momento e imita a Leonard entrando por una salida. Al pasar se fija en la cabina y ve como la taquillera, que le ha visto, llama por teléfono. Felicien corre y baja las escaleras con rapidez. Escucha el ruido del tren y acelera, entrando justo cuando se cierra la puerta. Se le queda enganchada el asa de la bolsa.

Felicien camina por un pasillo del metro y, al ver que no hay nadie, despliega su manta y coloca los CDs. La gente pasa rápido por el pasillo y son muy pocos los que se detienen a mirar la música. De repente, Felicien ve acercarse por el fondo del pasillo al hombre que le preguntó por las ventas el otro día en la plaza y que sospechaban que era policía secreta. Felicien duda si recoger o no, pero decide quedarse. Al pasar junto a él, el hombre se para y hace algunas preguntas sobre las ventas, volviendo a preguntar por los artistas de Operación Triunfo. Felicien contesta con temor. Entonces el hombre le reconoce de vender en la plaza y le pregunta por qué le teme, está temblando. Felicien contesta que porque es policía. El hombre ríe a carcajadas. Se presenta: se llama Lucas y trabaja en una empresa discográfica de ojeador. No es policía, si le pregunta por las ventas es porque está encargado por la discográfica para hacer el “top manta”. Es decir, la lista de los discos piratas más vendidos. Para ellos es otra forma de saber lo que más vende. Le compra la oferta de tres CDs por seis euros, con la promesa de no decírselo a su jefe ni a los de la Sociedad General de Autores, y se va.

La gente pasa ante Felicien sin mirarle. Al final del pasillo un músico toca un violín conectado a un amplificador. De repente, una señora se para ante Felicien y comienza a mirar los CDs. Es la cantante María Jiménez, pero él no lo sabe. Ella coge su disco y pregunta cuánto vale. Tres euros. Ella le dice que no le va a pagar porque el disco es suyo. Él no comprende. Ella coge dos

ejemplares más de su disco que hay sobre la manta y le dice que se los va a llevar porque son suyos. Como él sigue sin comprender ella le muestra la portada del disco y le dice que es ella. Muy simpática, le amenaza diciéndole que no quiere volver a verle vendiendo discos suyos y se va ante la perplejidad de Felicien. Entonces llega un guarda jurado y le hace un gesto para que recoja los CDs. Felicien se acerca y, furtivamente, le da un CD. Él lo mira, lo acepta, pero insiste en que recoja. Felicien recoge con su sistema de bolsa e intenta recuperar el CD que dio al guarda jurado. Él se niega a devolvérselo y le echa del pasillo. Ante la cara de perro del guarda, Felicien no puede evitar decirle: “Sonríe muchacho”.

En la plaza de Cabestreros hay varios jóvenes sentados en bancos. En uno de ellos se encuentran Felicien, Leonard, Kenji y otros dos chinos más. Unos metros más alejados hay un grupo de cubanos tocando la guitarra y con varias neveras de plástico. Felicien se acerca y les compra una coca-cola. Sentadas en un muro hay varias chicas negras risueñas con ropa provocativa. Al ver a Felicien interesado en una, Kenji le anima a acercarse a hablar con ella. Ante sus dudas, le dice que en España la forma de conocer a las chicas es preguntar si “estudia o trabaja”. Felicien se acerca a ella tímidamente, le ofrece coca-cola y le pregunta si estudia o trabaja. Ella, que se llama Salima, le dice que trabaja. Él pregunta que dónde y ella comenta que en la Casa de Campo. Él está ilusionado, trabajar en el campo tiene que ser muy bonito. Él echa mucho de menos el campo desde que está en la ciudad. Felicien le cuenta cómo es el trabajo en el campo en su país. Después de escucharle, ella le explica que trabaja de puta, hace sexo por dinero.

Tras el planchazo, Felicien vuelve con Kenji, que se ríe cuando se lo cuenta. Mathias pasa por la plaza, con su bolsa con CDs, y se acerca a saludarles. Felicien le pide prestadas las zapatillas para el día siguiente, las necesitará para hacer la prueba de futbolista para el Real Madrid. Felicien se acerca a unos niños que están jugando a la pelota en la plaza y les pide jugar con ellos.

Mientras juega, un coche de policía aparca junto a la plaza y se acerca al muro donde está Salima y sus amigas pidiendo los papeles.

Cuando Mathias llega a la habitación por la mañana, se encuentra a Felicien despierto porque ha estado toda la noche entrenando. Le pide las zapatillas para la prueba y se las pone. Unas horas más tarde, Felicien espera ante el balcón donde vio tendida la camiseta de Zidane. Por fin sale a tender la mujer del barrendero y, tras colgar varias prendas, tiende la camiseta. Felicien lo celebra desde su escondite. Cuando la mujer entra otra vez a la casa, Felicien se acerca con disimulo y, de forma temeraria, escala hasta el balcón. Estira el brazo pero no llega hasta la camiseta. Unos balcones más arriba, un viejo con camiseta de tirillas contempla la escena. Al final, consigue soltar la camiseta justo en el momento en el que el barrendero aparece al final de la calle. Felicien salta al suelo y corre con la camiseta en la mano ante los gritos del barrendero, que corre tras él. Al doblar una esquina, Felicien afloja el ritmo y se pone la camiseta sobre la suya con alegría. Escucha unas pisadas y se gira: el barrendero sigue tras él. Felicien escapa calle abajo, dobla una esquina y sigue corriendo. En la siguiente calle, ve una tienda abierta, una peluquería árabe, y se mete en ella para esconderse. Le ofrecen sentarse y él se deja llevar. El peluquero le habla para ver que tipo de peinado quiere y él contesta asintiendo, más preocupado en mirar a la puerta que en otra cosa. Se produce un lío en la comunicación: “¿Corto? Sí, sí... ¿Por aquí? Sí, sí... ¿En tiras? Sí, sí... ¿patillas? Sí...”. Felicien ve pasar al barrendero por delante de la puerta y se gira mirando al espejo con disimulo. Está muy tenso y casi ni se mueve. El peluquero, maquinilla en ristre, le corta el pelo en tiras con un peinado muy estrambótico, pero Felicien, bloqueado, no dice nada.

Felicien, con la camiseta de Zidane puesta y el peinado extraño, hace cola junto a varios chavales en la Ciudad Deportiva del Real Madrid. La mayoría de los niños van con sus padres y todos llevan equipamientos deportivos caros. Un hombre, vestido con chándal, reparte números para la prueba. Mientras esperan, varios chavales le dan unas patadas al balón. Felicien se incorpora y

les muestra sus cualidades. Los demás se sorprenden de lo hábil que es. Cuando llega su turno, Felicien entra un despacho donde un hombre hace las fichas de los aspirantes. Le pide sus datos: nombre, procedencia, dirección de residencia... después le pide el carnet o algún papel. Felicien dice que no ha traído nada. El hombre dice que necesita los papeles para inscribirle y hacer la prueba. No le gustaría que después de haberle aceptado descubrieran que, por ejemplo, está ilegal y vende discos piratas en la calle. Le pide que vuelva otro día. Él torna su gesto decepcionado en una sonrisa cuando ve un balón en una estantería y recuerda las palabras de su padre cuando recogían alimentos entre las minas: "¡Míralo fijamente, avanza hasta él y cógelo". Se acerca a él, lo coge y comienza a darle toques delante de el hombre para convencerle. Lo hace muy bien, pero con un toque complicado la pelota va hacia el techo y rompe la lámpara del despacho. El hombre le pide que vuelva con los papeles a la próxima convocatoria.

En el pasillo del metro, Kenji y Felicien venden CDs junto a un cartel de Rosa, de Operación Triunfo, anunciando la próxima salida de su disco. Kenji no comprende cómo Felicien puede estar con esa sonrisa después del rechazo en la prueba. Felicien cree que hay varios motivos para estar feliz. Aunque no pudo hacer la prueba, sí le demostró lo que valía dando unas patadas al balón en su despacho. Y le dijo que volviera cuando tuviera los papeles. Además Felicien está contento porque tiene un trabajo vendiendo los CDs y un amigo. Kenji le dice que está harto de vender en la calle, tendrían que buscar algo para ganar mucho dinero y poder montar un negocio. Empiezan a fantasear sobre cómo ganar dinero. Kenji cuenta lo que hacía en china para ganar dinero y Felicien explica lo que hacía en el campo de refugiados. Compraba en el mercado de la ciudad cajetillas de tabaco y luego vendía los cigarrillos uno a uno. La vez que más dinero ganó fue cuando consiguió cigarrillos Marlboro antes que llegara a las tiendas. Él era el único que tenía esos cigarrillos en todo el campo de refugiados y los vendió todos en horas. Piensa que podrían hacer algo parecido: conseguir algo que nadie tuviera y venderlo en exclusiva. Entonces un grupo de chicas se pone a dar saltos de contentas al ver el cartel

del disco de Rosa... y a Felicien se le ocurre que esa podría ser la solución: conseguir el CD de Rosa, hacer miles de copias y venderlo antes de que saliera a la venta en las tiendas. Con un solo día se forrarían. Podrían incluso venderlo más caro.

En ese momento una chica que está frente a la manta, se sorprende al ver un CD. Le dice a su compañero que son ellos. Su grupo ha entrado en el top manta. Lo coge y lo mira por dentro y por fuera. Felicien está inquieto, no sabe cómo va a reaccionar, pero ella cada vez está más contenta. Se abraza con su compañero y le dice a Felicien que lo compra, le hace mucha ilusión. Sólo está en el Top manta lo que se vende, y eso es una buena señal.

Kenji insiste en hacer el negocio. Como dijo la chica: "sólo está en el Top manta lo que se vende" y ellos van a conseguir el CD que más se venderá en la historia del Top manta. Para ello necesitarán conseguir el CD original antes de que salga a la venta, y un lugar donde poder hacer las copias. Porque tienen que hacerlas ellos, si no quieren que el dinero lo ganen los otros. Kenji dice que conoce un lugar donde las hacen, la fábrica clandestina de los chinos que les distribuyen los discos. Pero existe un problema, trabajan 24 horas al día todos los días. Felicien opina que algún día descansarán. Kenji afirma que no, que hacen turnos y no descansan nunca. El único día que paran es el del año nuevo chino, y es en febrero. De todas formas, Kenji propone introducirse a trabajar en el taller de copiado y ver desde dentro de qué forma pueden hacer las copias. Lo que no imagina es cómo pueden conseguir el CD de Rosa. Entonces Felicien, recuerda que conoce a un hombre que trabaja en una discográfica. ¿Dónde está? ¿Cómo pueden hablar con él? Felicien siempre le ha visto en la calle y no sabe cómo hallarlo. Kenji se desanima. Felicien dice que lo va a encontrar, él cree en el destino y sabe que lo va a encontrar. Aunque hay cosas que parecen pasar por casualidad, todas las personas tienen una línea de vida y las suyas volverán a cruzarse. Es como las líneas del campo de fútbol que él hacía en el campo de refugiados. Él mezclaba las cenizas de varias cocinas y comenzaba a pintar las líneas del campo. Las

líneas se iban formando, viniera de donde viniera la ceniza, y se iban cruzando unas con otras. Aunque él echase la ceniza poco a poco, y en una sola línea, al final el campo estaba completo, con todas las líneas pintadas cruzándose entre sí. Así es la vida. Aunque Kenji no termina de comprenderlo todo, se anima y organiza la acción: mientras él intentará localizar la fábrica donde hacer las grabaciones, Felicien el CD.

Están tan entusiasmados que, cuando dos guardas jurados se acercan a ellos y les hacen un gesto para que recojan, Kenji y Felicien recogen entre sonrisas. Kenji le pregunta a un jurado si le comprará el CD de Rosa cuando salga y él contesta afirmativamente. Kenji sigue excitado cuando llega junto a Felicien al andén a esperar el tren. Tanto, que se acerca al borde para ver si llega ya el metro. Cuando entra en la estación, Kenji se acerca un poco más al borde y fija sus ojos en los del conductor, que se asusta al verle tan cerca. Durante un segundo parece que se va a tirar, pero no lo hace. Cuando se para el tren, los dos entran en un vagón. Kenji le dice a Felicien que le divierte mucho ver la cara de miedo de los conductores al acercarse al borde.

Felicien, vistiendo siempre su camiseta de Zidane, hace guardia en los lugares donde vio a Lucas: la plaza de Embajadores y el pasillo del metro. Se fija en todos los hombres que ve pasar y en los que se paran a comprar. De repente, andando con la bolsa por la calle, lo ve a lo lejos en un parada de autobús. Lucas también lo ve a él y le sonrío saludándole. Cuando Felicien se acerca a él, sonriente, ve al barrendero limpiando junto a la parada de autobús. Él también lo ve, con la camiseta de Zidane, y va hacia él, por lo que Felicien tiene que huir y ver a lo lejos como Lucas se sube a la parada de autobús y se va.

En un polígono industrial, Kenji entra en una nave junto a dos chinos. Allí está el taller clandestino de CDs piratas donde trabajará grabando CDs. Tras una entrada vigilada, Kenji pasa a una habitación donde hay varias torres con grabadoras y miles de CDs vírgenes. Varios inmigrantes meten CDs en las

disqueteras y, desde ordenadores centrales, los hacen copiar. En la planta de arriba hay scanners, impresoras, fotocopiadoras de carátulas y fotocopiadoras. Allí un par de señoras meten las carátulas fotocopiadas en las cajas correspondientes. Por último, la mercancía acabada es trasladada a un tercer local desde donde se efectúa la distribución final a los manteros. Cuando nadie le ve, Kenji comprueba la apertura de las ventanas. Él ha sido reclutado para meter y sacar CDs en las grabadoras. Le explican los turnos que hará que se respetarán obligatoriamente, con la excepción del año nuevo y la celebración del día de los muertos que será dentro de unos días. Kenji comienza su trabajo con una alegría especial.

Por la noche, Kenji y Felicien planean cómo hacer la operación sentados en la plaza de Cabestros. Ya saben el día que tiene que ser, y piensan cómo entrar y las personas que harían falta. También se lo dirán a Mathias. Es importante que los dueños de la fábrica no se enteren que han estado en ella porque peligraría su vida. Siguen con el problema de conseguir el CD de Rosa y sólo quedan unos días para que salga a la venta en las tiendas. Felicien hará guardia frente a la parada de autobús para pillarle. Felicien cree que todo va muy bien y decide celebrarlo comprando dos coca-colas y acercándose a hablar con Salima, la negra que trabajaba en la Casa de Campo. Unos segundos más tarde, Felicien se ha puesto su nariz de payaso y le está haciendo reír. Felicien la invita a ir al cine.

Felicien y Salima suben una pequeña loma y se sientan. Desde allí ven el cine de verano del parque de la Bombilla sin necesidad de pagar entrada. La película comienza y los dos sonrían al verla bien desde su posición. Pero, a los pocos minutos de comenzar la película, se dan cuenta de un problema con el que no contaban: cada 5 minutos pasa un tren de Cercanías tras ellos y no se escucha la película durante unos segundos. A Felicien no le importa y aprovecha esos segundos para intentar besar a Salima.

Mientras Kenji copia CDs en el taller ilegal, Felicien hace guardia sentado en la parada de autobús donde vio a Lucas. Como lleva muchas horas esperando, se queda dormido. En ese momento llega Lucas, ojeando una revista musical, y espera su autobús con normalidad. Llega el autobús y Felicien sigue dormido. Cuando Lucas va a subir al autobús se percató de la presencia de Felicien y se acerca a él. Felicien despierta y cree que es un sueño, pero no, Lucas está a su lado tocándole en el hombro. Lucas le dice que le estaba buscando porque los CDs que compró el otro día estaban cambiados. En una caja de los Orishas había un disco de los Oasis, y en otra de la Vieja Trova Santiaguera uno de Melody. Felicien le pregunta si sigue trabajando en la discográfica. Él dice que sí, pero con la crisis que viven las discográficas piensa que le van a echar pronto. Felicien le pregunta por la compañía en que trabaja. Como Lucas duda, Felicien le dice que tiene un negocio que ofrecerle.

En un bar, Felicien intenta convencer a Lucas para que se una al negocio. Sólo tiene que conseguir un disco y una carátula del trabajo de Rosa. Ellos se encargarán del resto. Nadie sabrá que ha sido él quien lo filtró. A Lucas le parece una locura. No les dejarán sacarlo a la venta. Felicien alega el factor sorpresa, nadie se lo esperará y cuando quieran reaccionar ya serán millonarios. Lucas dice que se lo pensará pero, aunque él decidiera meterse en el ajo, ve muy difícil conseguir el disco de Rosa.

En el taller algunos chinos colocan algunos ornamentos para celebrar el día de los muertos. Al día siguiente sólo trabajarán por la mañana. Kenji mete discos en las grabadoras controlando bien los movimientos de todos. En un descuido, abre una ventana un poco.

En la discográfica, varios ejecutivos discuten sobre la salida del disco de Rosa. Quieren que sea el acontecimiento del año, que todos los fans lo estén esperando y hagan colas para comprarlo. Van a ponerlo a la venta a las doce de la noche de dentro de cuatro días y están seguros de batir todos los récords de ventas en la primera semana. Lucas pasa cerca y un ejecutivo le pide unos



café. Le presenta a los comerciales como el experto en “top manta” de la compañía y ellos bromean sobre su trabajo. Lucas echa una mirada hacia una caja de cartón donde se almacenan los CDs de Rosa.

Felicien vende CDs en la plaza de Embajadores junto a unos cuantos vendedores más. Kenji está a su lado un poco tenso. Felicien le tranquiliza, Lucas vendrá con el CD de Rosa. Un hombre cachas, con pelo corto y un pantalón bermudas, se acerca a los CDs de Felicien. Aunque él no lo reconozca, es el policía que se acercó a Salima una noche. Felicien le dice su frase típica: “tres: seis euros”. El hombre le mira y le dice “vale”. Entonces Felicien se queda mirándole y dice: “tu cara me suena”, pero el hombre le rehuye negando con la cabeza y baja la cabeza a la manta. Aunque parece que sólo mira sus CDs, de reojo mira también a los de los demás.

En ese momento llega Lucas, y Felicien y Kenji le miran expectantes. Lucas sonrío y saca de un bolsillo el CD de Rosa alegando, con un poco de teatro, que quiere devolverlo porque no se oye bien. Los dos sonrían ante la noticia y se abrazan. En el momento en Kenji coge el disco de Rosa, el hombre cachas le da un manotazo al CD y lo tira junto a los demás. Todos se quedan paralizados. Entonces el policía estira de la manta de Felicien tirando los CDs al suelo. Se arma un alboroto y todos los vendedores, tanto los negros como los árabes, intentan recoger sus mantas mientras el cachas y otro policía secreto las van tirando al suelo. Leonard, que ya la ha recogido, intenta huir, pero un policía le estira de la manta hasta tirarla al suelo con los CDs. Mientras Kenji intenta discutir con el policía, Lucas está paralizado y Felicien, con concentración, sigue el CD de Rosa entre la multitud de CDs que se amontonan en el suelo. Como Kenji insiste en recuperar el material, el policía secreto se levanta la camiseta y saca unas esposas. De forma intimidatoria, le engancha una mano. Kenji insiste para que le suelte y el policía, que está rodeado de negros y moros, termina soltándole. Entonces vuelve a levantarse la camiseta y muestra su placa enganchada al cinto y una pistola en un lateral. Kenji vuelve junto a los demás, mientras los policías amontonan los CDs en el

suelo enfrentándose a los vendedores. En ese momento, Felicien recuerda las palabras de su padre cuando recogían los alimentos de los campos minados: “¡Míralo fijamente, avanza hasta él y cógelo. Si no piensas en que hay peligro, no lo habrá”. Felicien avanza inconscientemente hasta donde está el policía ante las miradas de sus compañeros. Cuando va a llegar junto al policía, este se gira para hablar con un “walkitalki” pidiendo refuerzos y Felicien puede agacharse, meter la mano entre los CDs, y sacarla con el CD de Rosa. Cuando el policía se gira, se encuentra con la sonrisa de Felicien. Sin hacerle caso, se agacha para recoger los CDs con una manta y, junto con su compañero y otro policía uniformado, llevarlos hasta un coche de patrulla. Cuando arranca y se va, todos los vendedores inmigrantes aplauden a los policías con ironía por su espectacular acción. Uno de los policías les levanta un dedo como muestra de insulto desde el coche. Felicien, con el CD de Rosa pegado al pecho, les ve marchar con la sonrisa en la boca. A sus pies descansa la manta que le tejó su abuela.

Felicien ve una película en el cine de verano junto a Salima. En la pantalla, una pareja pasea con una limosina por una avenida playera. Tras una interrupción por el ruido del tren de Cercanías, Felicien promete a Salima llevarla pronto a un sitio así. Le dice que tiene un negocio en que va a ganar mucho dinero. Curiosa, Salima le pregunta en qué consiste y él se hace de rogar.

Imágenes de Kenji y Mathias hablando con distintos manteros por Madrid. Están organizando la distribución de los CDs piratas de Rosa. Hablan de forma secreta y los demás parecen asentir.

A la mañana siguiente Kenji, Felicien (con su camiseta de Zidane), Mathias y Lucas andan por una calle de Lavapiés repleta de chinos festejando el día de los muertos. La calle está decorada con motivos orientales, dragones y farolitos. De una de las tiendas de material discográfico, sacan varias cajas de cartón con CDs vírgenes.

Los cuatro divisan a un vigilante fornido a la puerta de la fábrica desde el coche de Lucas. Kenji sale del coche y escala por un lateral hacia una ventana, mientras Felicien, Mathias y Lucas vigilan. Unos segundos después Kenji abre una puerta trasera y pasan los demás con las cajas de CDs. Dentro Kenji les distribuye con rapidez y, mientras él, Mathias y Lucas ponen en funcionamiento las máquinas de grabación. Felicien hace fotocopias de la carátula, multiplicando la imagen de Rosa.

Unos coches aparcan alrededor de la fábrica y el vigilante huye. En uno de los coches va el policía secreta y Salima, que le confirma el lugar. El policía promete darle los papeles y legalizar su situación. Ante un gesto suyo varios policías se preparan para entrar. Salima sale del coche, le pide que no le haga daño a Felicien y se aleja.

Felicien corta carátulas al ritmo de "Europe's living a celebration" que suena por los altavoces de un ordenador. Se queda mirando una carátula y decide hacer una con su cara. Pone en funcionamiento la fotocopidora con su cara pegada a la pantalla y contempla sonriente el resultado. Le gusta y va hacia un armario para colgar el resultado en él. Al abrir el armario ve varios juguetes dentro y, abajo del todo, una pelota. No puede evitar cogerla y darle unas patadas. Controla bien el balón pero, como siempre, hay un momento donde le da demasiado fuerte y la cuela en un altillo. Felicien sube a por la pelota. En ese momento entran los policías con rapidez, dando gritos, y detienen a Kenji, Mathias y Lucas. Felicien permanece quieto en el altillo. Mathias se resiste un poco y se le cae la cartera al suelo junto a una mesa.

Los policías registran la estancia. El comisario jefe manda subir al policía secreta al altillo donde se encuentra escondido Felicien y éste se acerca a la escalera y sube los peldaños con cuidado. Al subir, el policía se mancha la nariz con el polvo de la escalera. Cuando el policía llega ante él los dos se quedan mirando extrañados. El policía le dice que esté quieto y le apunta con una pistola. Al ver al policía con la nariz manchada, Felicien reconoce al militar

que le alegró el día cuando murieron sus padres y, regalándole su mejor sonrisa y le dice “sonríe muchacho”. El hombre parece recordar esas palabras y reconoce al niño del campo de refugiados. Entonces Felicien saca de su bolsillo su nariz roja y se la coloca al policía, esbozando una sonrisa. Un grito del policía de abajo rompe el momento. Pregunta si hay alguien más en la nave. Tras dudar uno segundos, el policía dice que no, que vio un bulto pero no era nadie. Sonríe a Felicien, le devuelve la nariz, y baja con los demás.

Cuando no queda nadie, Felicien sale de su escondite y se dirige hacia la salida. Por el camino tropieza con la cartera de Mathias y, al abrirla, descubre sus papeles. Comprueba el pasaporte de Mathias y ve que la fotografía está muy oscura. Está apenado porque han detenido a sus amigos pero, aplicando su filosofía optimista a la situación, sale de la fábrica sonriendo y dando patadas a la pelota... “sonríe muchacho, ya tienes los papeles para hacerte la prueba en el Real Madrid”.

FIN